

ENCUESTA CEP: EL OCASO OCTUBRISTA

- Los datos de la Encuesta CEP dan indicios de que la orientación política, social y cultural de la sociedad comienza a orientarse en un sentido contrario al que inspira la gestión de Gobierno y algunas de sus políticas públicas.
- Por otro lado, la combinación de demandas ciudadanas prioritarias, pero desatendidas, una visión crítica del panorama económico y una sombría percepción del rumbo país ha propiciado una preocupante proyección de esta desafección hacia otros ámbitos, como la valoración de la democracia. Es una situación delicada, por cuanto existe un “pasillo estrecho” entre el legítimo clamor por autoridad y orden y el autoritarismo, o entre el desencanto con la democracia y la prescindencia de ella como forma de Gobierno.
- Este fenómeno de flujo y reflujo de valores y orientaciones, si bien no es inédito, no obedece únicamente a circunstancias azarosas. Estamos ante una respuesta ciudadana severa, pero espontánea frente a un Gobierno que pierde sintonía y conexión con un amplio sector de la ciudadanía.
- La oposición tiene un importante desafío: dotar de contenido y orientación a la desafección, pesimismo y demandas prioritarias desatendidas.

Durante la semana pasada se dio a conocer el resultado de la 88° edición de la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP), correspondiente a la medición de noviembre y diciembre de 2022. Al tratarse de un estudio de representatividad nacional y elaborado con una metodología robusta, sus datos permiten proyectar una mirada clara respecto de las principales tendencias sociales y políticas que predominan en nuestro país.

Así, el primer aspecto a destacar se relaciona con el efecto que ha provocado el arribo a la Presidencia de la República de Gabriel Boric y su programa de gobierno en la ciudadanía. Los datos de la Encuesta CEP indican que la dirección política, social y cultural de la sociedad comienza a orientarse en dirección contraria al norte programático que posibilitó el ascenso de Apruebo Dignidad a La Moneda y que aún parece inspirar la toma de decisiones en la gestión de Gobierno.

La evidente primacía de la demanda por seguridad y orden, la revalorización de la autoridad de las instituciones que monopolizan el uso legítimo de la fuerza y una mayor inclinación hacia responsabilidad individual permiten ir dejando atrás el ciclo

octubrista que se desplegó con fuerza durante el año 2019 y se proyectó inclusive hasta 2022. Este ciclo estuvo marcado por altos niveles de respaldo a la violencia como forma de protesta, una orientación más colectivista y redistributiva de las políticas públicas, acompañada de una pulsión derogatoria¹ respecto de nuestro orden político y constitucional. Sin la apertura de dicho ciclo, difícilmente Boric podría haber llegado a La Moneda, pero paradójicamente, está siendo él mismo quien contribuye a socavar esa fuerza hegemónica.

Los datos de la Encuesta CEP no son una evidencia anecdótica, el indicador comparado para 28 países elaborado por IPSOS denominado *Broken-System Sentiment*² muestra que para el año 2022 Chile fue uno de los países que más retrocedió en sus orientaciones anti sistemas a nivel internacional. Estas orientaciones anti sistema son las que, de acuerdo al estudio, configuran una visión de que la economía del país está manipulada para beneficiar a los ricos y poderosos, junto a la idea de que partidos políticos desatienden las demandas de la ciudadanía para beneficiar su interés particular.

Este brusco giro en la opinión pública, evidenciado en la última encuesta CEP no es nuevo. Los procesos de flujo y reflujo han estado siempre presentes en la historia política nacional e internacional. A nivel político, si bien la dirección de la sociedad parece alinearse hacia posiciones más próximas a lo que podría constituir un ideario de derecha, existe un delicado equilibrio, en el cual, es preciso dotar de dirección y contenido a esa energía espontánea de desafección, pesimismo y demanda por orden desatendida. De no ser correctamente encauzada, el camino al autoritarismo y el populismo se presenta como una oferta atractiva ante la ausencia de una alternativa política real que logre contrastar de manera efectiva con el actual oficialismo.

DEL OPTIMISMO AL PESIMISMO

La elevada expectativa ciudadana con que asumió el Presidente Boric devino en un temprano desencanto con su liderazgo, pero también en un predominio de un sentimiento de pesimismo y desesperanza, completamente contrario a uno de los slogans de campaña que el actual Presidente usó durante su contienda presidencial: *“que la esperanza le gane al miedo”*.

El pesimismo parece ser un vector transversal a toda la medición del CEP. Para comenzar, uno de los datos más notorios de este sentimiento está dado por el mínimo

¹ Karmy, R. (2019). El porvenir se hereda: fragmentos de un Chile sublevado. Sangría Editora.

² Ipsos. (2022). Broken-system sentiment index. Recuperado de <https://www.ipsos.com/en/broken-system-sentiment-2022>

histórico (5%) en el número de encuestados que califica como buena o muy buena la situación económica del país y por contrapartida, en la misma línea un 63% considera a la situación económica país como mala o muy mala. Un dato sólo equiparable al registrado durante el periodo de la crisis asiática (1998). Dentro del mismo registro, un 35% sitúa al país en un momento de decadencia, la mayor cifra histórica en nuestra historia reciente.

Concordando con el pesimismo económico y social, el diagnóstico ciudadano respecto del momento político es igual de severo: un 64% de los encuestados menciona que la situación política en el país es mala o muy mala, un alza de 12 puntos porcentuales respecto de la medición anterior de abril-mayo 2022.

Este sombrío panorama se proyecta también al ámbito de valoración de la democracia. El porcentaje de encuestados que indica que la democracia en Chile funciona mal o muy mal se eleva desde un 30% a un 36%. Al mismo tiempo, aquellos que piensan que “*da lo mismo un régimen democrático a uno autoritario*” aumentan desde el 17% de la anterior medición a un 25%. Un panorama inquietante, toda vez que, entre la acumulación de frustraciones, la desatención de las principales urgencias ciudadanas y la germinación de tendencias populistas o autoritarias que intentan capitalizar esa desafección, hay un pasillo estrecho³.

LA PODEROSA DEMANDA POR ORDEN Y AUTORIDAD

¿Cuáles son los tres problemas a los que debería dedicar el mayor esfuerzo en solucionar el Gobierno? Frente a esta pregunta de la Encuesta CEP, un 60% menciona como primera prioridad a la delincuencia, asaltos y robos. Un alza de 18 puntos porcentuales respecto de la medición de agosto de 2021. Incluso, cuando a los encuestados se les pide ponderar si optan porque haya más libertades públicas y privadas o que haya orden público y seguridad ciudadana, un 68% se inclina por el orden y la seguridad ciudadana. La respuesta a la misma pregunta, para la medición de diciembre 2019 (posterior al estallido de octubre) indicaba que sólo un 41% daba prevalencia a la seguridad y el orden respecto de las libertades públicas: 27 puntos menos que en la medición actual.

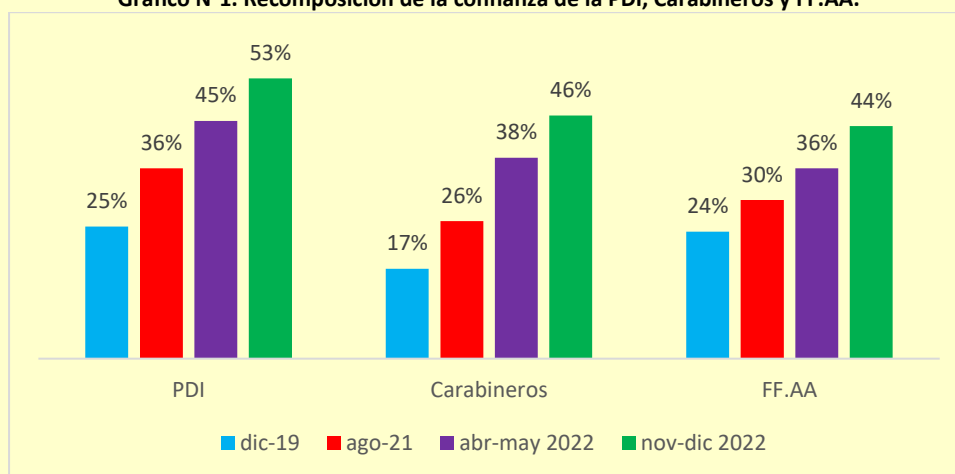
Notoriamente, ha ocurrido un paulatino desplazamiento en los valores que predominaron en el ciclo octubrista, hacia una normalización de estos, en donde vuelve a predominar la idea de orden y seguridad. Sin ir más lejos, tres de las cinco

³ La metáfora remite al libro de Daron Acemoglu y James Robinson. (2019) *El Pasillo Estrecho: Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad ¿Por qué en algunos países florece la libertad y en otros el autoritarismo?* Editorial Deusto.

instituciones con mayor nivel de confianza en el país son: la Policía de Investigaciones (55%), Carabineros (46%) y Fuerzas Armadas (44%). Se trata de instituciones que tras la campaña de desprestigio que debieron enfrentar durante la fase del estallido de 2019, han logrado recomponer de manera muy acelerada su confianza y credibilidad (ver Gráfico N°1).

CONFIANZA DE LAS INSTITUCIONES DE ORDEN Y SEGURIDAD HA TENIDO UN ALZA SOSTENIDA CON POSTERIORIDAD AL ESTALLIDO DE 2019

Gráfico N°1. Recomposición de la confianza de la PDI, Carabineros y FF.AA.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta CEP.

Del mismo modo, el respaldo a formas de protesta vinculadas a violencia, delitos e incivildades experimenta una pronunciada baja si comparamos con el respaldo que éstas tuvieron durante el periodo del estallido de 2019. Por ejemplo, si en 2019 un 25% de los encuestados estaba de acuerdo con evadir el pago del transporte público como forma de protesta, en la medición de noviembre-diciembre 2022 esa cifra disminuyó a 18%. En tanto, la adhesión a participar de barricadas o destrozos como forma de protesta pasó de 8% en 2019 a 2% en la última medición de 2022. Asimismo, un 97% está en desacuerdo con participar de saqueos o provocar incendios como forma de protesta, llegando a máximos históricos. Finalmente, el respaldo a que Carabineros use la fuerza para controlar grupos violentistas en las marchas pasó de un 30% en diciembre de 2019 a un 56% en esta medición.

SEÑALES DE ALERTA AL GOBIERNO: REVISAR LOS FUNDAMENTOS DE SUS POLÍTICAS

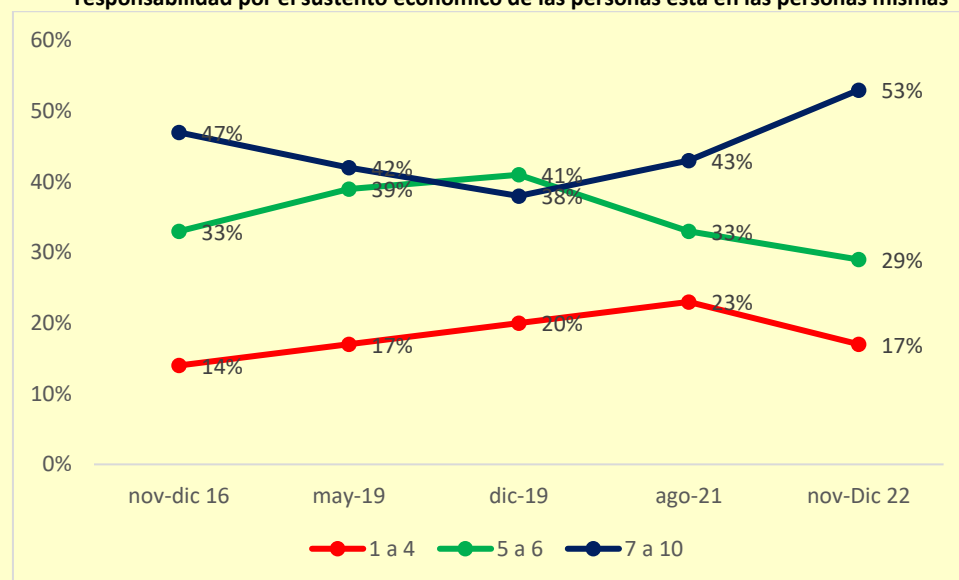
Centrándonos en el Gobierno y su gestión de políticas públicas, en primer lugar, la Encuesta CEP ratifica la existencia de un ciclo de impopularidad asociado a la figura del Presidente Boric, a menos de un año de haber asumido el cargo. Sin ir más lejos,

su aprobación cae desde un 32% en abril-mayo de 2022 a 24% en noviembre-diciembre de 2022, un descenso estadísticamente significativo y que es la peor aprobación presidencial en el primer año de mandato del que se tenga registro.

Pero el rechazo no se concentra únicamente en la figura presidencial, sino que también hay un notorio distanciamiento de la ciudadanía con las orientaciones programáticas y las reformas que promueve el Gobierno. En primer lugar, al contraponer el esfuerzo individual versus la noción de que “la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en el Estado”, se producen diferencias estadísticamente significativas a favor del eje pro esfuerzo individual (ver Gráfico N°2). Este indicador, muestra un patrón de normalización hacia niveles pre estallido social, pasando así, a ser el clima de opinión octubrista una excepción más que la norma a nivel de tendencias generales.

SE OBSERVA UN AUMENTO SOSTENIDO Y ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVO DE LA ORIENTACIÓN PRO RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL VERSUS PRO ESTADO

Gráfico N°2. Ubicación de los encuestados en el eje donde 1 significa “la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en el Estado” y 10 significa “la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en las personas mismas”



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Centro de Estudios Públicos (CEP). Adicionalmente, a la hora de estudiar la aproximación del Ejecutivo en uno de los temas que más preocupan a la ciudadanía como es la Reforma de Pensiones, nuevamente se observa la discrepancia entre las ideas matrices del proyecto ingresado y la mirada ciudadana respecto a la materia, reflejada en la Encuesta CEP. De hecho, solo un 36% de los encuestados considera que los fondos de pensiones

deben ser administrados por una sola institución estatal que es el modelo al que convergiría la reforma que se discute en la Cámara de Diputados, y en materia de solidaridad de los fondos, hay una clara preferencia hacia la destinación de los fondos en una cuenta individual. En un ejercicio de distribución de 10 fichas equivalentes a toda la cotización previsional, el promedio de número de fichas depositadas por los encuestados en la cuenta individual es de 7,4, versus 2,6 fichas destinadas a un fondo común.

En otro ámbito, el fuerte respaldo al comercio internacional también contrasta con la visión crítica que un sector de Gobierno tiene respecto de él, sin ir más lejos la dilación a la hora de depositar el TPP11 fue solo un botón de muestra de la contrariada relación de un sector del Ejecutivo con el libre comercio. Sin embargo, un 72% de los encuestados por el CEP considera que gracias al libre comercio se puede tener acceso a mejores productos y un abrumador 81% plantea que Chile debiera ampliar el libre comercio con otros países.

Finalmente, en el área de salud -segunda principal preocupación de la ciudadanía- también se privilegia la libre elección entre instituciones públicas y privadas (60%) por sobre lo establecido en el programa de gobierno que promueve un seguro estatal y monopólico para administrar las cotizaciones de salud.

CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DE LIDERAZGOS

Indudablemente, las tendencias descritas tienen un correlato en la ponderación que la ciudadanía hace de sus liderazgos políticos. En general, dentro del campo del oficialismo, los liderazgos que poseen mayores niveles de aprobación encarnan posiciones de mayor moderación y cercanía al Socialismo Democrático que a Apruebo Dignidad, que concentran las peores valoraciones ciudadanas, tendencia que también se observa en otros estudios de opinión.

Por su parte, en la oposición, hay una evidente capitalización a nivel de aprobación por parte de algunos de sus liderazgos, sean éstos nacionales o locales (alcaldes). Una señal esperanzadora en el sentido de que el pesimismo y la desafección con el momento político no pareciera estar siendo capitalizada por liderazgos *outsiders* dado que ese tipo de figuras -que la Encuesta CEP no midió- no registran niveles de adhesión especialmente altos en otros sondeos⁴, pese a que existen condiciones de clima social propicias para aquello.

⁴ Véase Plaza Pública Cadem.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados de la Encuesta CEP deben encender una luz de alerta para todo el mundo político, pero en particular, para el Ejecutivo. El Gobierno debiera tomar nota del drástico giro en la opinión pública que se ha generado desde octubre de 2019. Todo indica que el Gobierno se encuentra desfasado respecto de la actual dirección política, social y moral que expresa la ciudadanía.

Los fundamentos “octubristas” de la mirada social y cultural aún presentes en Apruebo Dignidad y que inspiraron su programa de Gobierno comienzan a desvanecerse, virando hacia una orientación mayoritaria en que se demanda una restauración de valores como el orden, la autoridad, la responsabilidad individual, el mérito, la libertad de elección y la apertura del libre comercio, entre otros.

Si bien esta dinámica de flujo y reflujo en las orientaciones sociales no es nueva, tampoco puede ser atribuida únicamente a oscilaciones azarosas. Las señales del Gobierno y la impronta de su gestión han provocado una severa y espontánea reacción ciudadana.

Por último, cabe advertir que el cúmulo de sentimientos de desesperanza, frustración y desatención de necesidades de primer orden como la seguridad, reflejados en la encuesta, pueden ser un terreno idóneo para que florezcan con mayor intensidad pulsiones autoritarias y populistas. De ahí que, sea deber de la oposición el intentar dotar de mayor contenido a su oferta política, incorporando propuestas que conecten con estas demandas, pero también inyecten una dosis de esperanza en estas amplias mayorías desafectadas.

Existe un “pasillo estrecho” entre la demanda por restauración de la autoridad y la legitimación del autoritarismo, entre la desafección con la democracia y la prescindencia de ella. Liderazgos responsables, la formulación de políticas técnicamente idóneas alineadas con las preferencias ciudadanas y la revalorización de nuestras instituciones democráticas parecen ser la mejor receta para superar este sombrío panorama.